

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, NOVIEMBRE 17 DE 1929

NUM. 112

EL CARTEL DE BOY

POEMAS

Querido hermano; mi espíritu se une al tuyo. No te apenes, si muchos de los que te cantan hozannas, no te comprenden. Yo que no te canto ni te adoro te comprendo. Con verdadera alegría te recuerdo, oh! compañero, y al recordarte te saludo lo propio que a los que aparecieron antes que tú y a los que vendran después de mí.

Nosotros, la pequeña falange de los iguales, indiferente a los países y a las edades. Nosotros que abarcamos todos los continentes, todas las castas, todas las teologías. Nosotros los humanitarios, los discernidores, el fiel de la balanza de los hombres comunes. Nosotros, que avanzamos en silencio, en medio de las disputas y afirmaciones, sin rechazar ni las personas ni las ideas.

Escuchamos sus vocinglerías y sus tumultos, asaltados por sus pasiones, sus celos, sus diatribas.

Envueltos por momentos, en los círculos voraginosos de sus comparsas.

No obstante, rebeldes a todo yugo, avanzamos libremente por toda la tierra, la recorremos de Norte a Sur, de Este a Oeste, para imprimir nuestro imborrable sello en el tiempo y en todas las épocas.

Hasta que saturemos de nosotros el tiempo y las edades a fin de que los hombres y las mujeres de las futuras razas se sientan y se confiesen hermanos y amigos, como nosotros lo somos.

WALT WHITMAN.



MADERA DE GEO

LA LUCHA ETERNA

El que calla es olvidado; al que se abstiene, se le toma la palabra; quien no avanza, retrocede; al que se detiene se le aventaja y se le aplasta; quien cesa de crecer, comienza a declinar; quien desiste, abdica; el estacionamiento es el comienzo del fin, el síntoma terrible y precursor de la muerte. Vivir es, pues, triunfar de continuo, es afirmarse contra la destrucción, contra las enfermedades, contra el anulamiento y la dispersión de nuestro ser físico y moral. Vivir es, pues, querer sin descanso, o restaurar cotidianamente la propia voluntad.

Enrique Federico AMBL.

CUESTIONES SINDICALES

LA PROXIMA CONVENCION DE LA FEDERACION OBRERA DE CHILE.—BREVES CONSIDERACIONES

En el mes próximo, cumpliendo un acuerdo tomado en la reunión celebrada en Rancagua el año 21, se llevará a cabo la convención de la Federación Obrera de Chile.

Hecho es este que bien merece un anticipado comentario, porque, sería negarse a la evidencia no reconocer que dicho organismo federal, es, junto con la I. W. W. uno de los más importantes que hay en el país.

Lo haremos dentro de la mayor ecuanimidad, a fin de que no se nos trate de apasionados.

*

Para nadie es un misterio que la Federación Obrera de Chile atraviesa en la actualidad por un período de verdadera crisis y general decadencia.

Las fuerzas numéricas con que contaba, tanto en el norte como en el sur del país, han ido poco a poco debilitándose en forma tan alarmante, que hoy día son contados los obreros que verdaderamente responden a los fines de la organización.

La totalidad de los consejos que se crearon en conformidad a la nueva estructura que le dió a la organización, arrastran una vida lánguida y pobre; muchos de ellos han desaparecido por entero del campo de las actividades societarias.

Las cotizaciones son escasas; la propaganda completamente nula; el espíritu de solidaridad cosa que se conoce únicamente de nombre.

Es cierto que la paralización industrial y el escaso movimiento comercial habido en estos últimos años, son factores que han influido en forma decisiva en la suerte de esta y demás instituciones sindicales, conglomerados de hombres que se agrupan sólo por necesidades materiales, y ajenos a toda vida y manifestación ideológica.

Pero también es indudable que han existido otras causas que han generado esta situación, y dado amplitud y desarrollo a la bancarrota que hoy pesa sobre la Federación.

Entre estas, a nuestro juicio, hay tres puntos principales que debieran ser considerados por los compañeros que van a participar en la convención venidera, si es que de-

sean levantar un organismo que, al paso que va, marcha lenta pero seguramente a su total desaparecimiento.

Primero, divorcio del Partido Comunista; segundo, retiro de la adhesión a la Sindical Roja de Moscú, y tercero, expulsión de los pequeños patrones y capitalistas que se han introducido en esta institución dándole un carácter pasivo y reformista.

No es animosidad lo que nos lleva a pedir que la federación se desligue del partido comunista, sino una comprensión clara del papel que le corresponde realizar a los sindicatos. (Y lo que hoy decimos de los camaradas comunistas, lo diremos mañana de los anarquistas que se han constituido en mentores de otras colectividades obreras).

Desde el momento en que un partido político, alámese como se llame, se entromete en un sindicato y se apropia de su dirección,—como ha ocurrido en el caso al cual nos venimos refiriendo—este desvirtúa por completo su naturaleza y se convierte en un apéndice de aquel.

Los dirigentes, en bien de la verborrea parlamentaria, aquietan la combatividad de los sindicatos, anulan las manifestaciones de lucha directa a la que quisieran lanzarse los trabajadores, se desprecupn de mejorar las condiciones paupérrimas en que vejeta, y sólo tienen la vista fija en el aumento de la cuota electoral con perjuicio evidente para el mayor progreso del sindicato.

Hay hechos que no precisamos debelarlos porque están en la conciencia de todos, y que corroboran nuestro aserto.

Lo que atañe a la adhesión a la Sindical Roja, es un punto respecto del cual no vale la pena insistir, porque este organismo perdió la confianza de todos los sindicatos y federaciones revolucionarias del mundo, apenas se comprobó que era dependencia del partido comunista ruso; y en la actualidad es sólo una vaga y simple ficción.

Nos resta lo que se refiere a la intromisión de patrones y pequeños capitalistas, en dicha institución sindical. Esto es algo que realmente no podemos entender.

No sabemos como se puede conciliar el interés de un señor que

es industrial o comerciante, capitalista en todo caso, con el interés del obrero que es un asalariado.

No podemos concebir que actúen por una misma finalidad, en el seno del sindicato, porque, desde el momento que uno depende del otro, deja naturalmente de existir igualdad de condiciones, y lo que debiera ser acción común para realizar un objetivo también común, se convierte fatalmente en lucha permanente de antagonismos y encontrados intereses.

Además, estos pequeños patrones que tienen algo que defender, se tornan serios, tranquilos y parsimoniosos para obrar, cuando llega el momento de tomar una resolución rápida y delicada en beneficio de cualquier movimiento huelguista.

A una obra violenta de las masas, indispensable en la mayoría de los casos, prefieren cómodos y graves conciliabulos alrededor de cualquier escritorio ministerial.

Son una verdadera rémora, un peso muerto para la organización. Si no creyéramos pecar de exagerados, nos atreveríamos a adelantar que son elementos que están al servicio del gobierno para conocer lo que ocurre en el sindicato, e influir con su pretendida sapiencia en las resoluciones que en cualquier oportunidad quisieran tomar los trabajadores, y fueran a alterar el orden y la paz social.

*

Por todas estas causas desearía-

mos que la Federación continuara desenvolviéndose dentro del campo puramente sindical, alejada de la protección de los políticos profesionales y de la tutela patriarcal de los patrones que huelen a espías.

Manuel HINOJOSA.

La Conferencia del Sábado

COMISION EDUCACIONAL I. W. W.

Esta comisión tomando en cuenta la deficiente educación que hoy se da a los niños, y lo poco que se les enseña en las escuelas del Estado, que en realidad no sirven para nada, ha creído conveniente organizar una "Escuela Diurna" para niños de ambos sexos.

Para realizar este deseo, daremos una velada conferencia el Sábado 10 del presente a las ocho y media P. M. en nuestro local, Nantaniel 1057.

Habrà un variado programa. El cuadro "Luz y Armonía" ha prestado su concurso y pondrá en escena el drama en cuatro actos, "El pecado es la miseria".

El distinguido escritor señor Armando Donoso dictará una interesante conferencia.

Es esta la ocasión para que los revolucionarios den pruebas del verdadero interés que tienen por la educación de sus niños.

Editorial "Claridad"



OBRAS EN VENTA

La Doctrina Anarquista por P. Eltbacher	\$ 0.50
La Falsa Redención por S. Faure	0.40
La Dictadura de la Burguesía por S. Faure	0.40
Sindicalismo y Organización Industrial por M. J. Montenegro y J. Gandulfo	0.40
El Sindicalismo Libertario por A. Pestaña	0.40
Entre campesinos por E. Malatesta	0.40
Organización y Revolución	0.40
El Comunismo en América por Evangelina Arratia	0.40

Mi Palabra Anarquista por Manuel Márquez	0.40
La Violencia por Angel Samblancat	0.40
El Hombre y la Creación por Eduard Ferrás Catalá	0.40
Rebeldías Líricas por J. D. Gómez Rojas	0.50
Revista España	0.60
¿Soviet o Dictadura?	0.60
La Conquista del Pan por P. Kropotkin	1.20
La Tercera Internacional por C. Pereyra	1.50
La Reforma Eduacional en Rusia por Ingenieros	2.00
El Dolor Universal por S. Faure	2.50
Figuras de Agitadores por Santiago Labarca	1.00
Carteles de Chile por R. González Pacheco	0.50
Vidas Mínimas por González Vera	2.50
La Cuestión Social por Carlos Vicuña Fuentes	2.50
La Libertad de Opinar por Carlos Vicuña Fuentes	5.00

Todo pedido debe dirigirse al Administrador de "Claridad", Casilla 3823, Santiago.

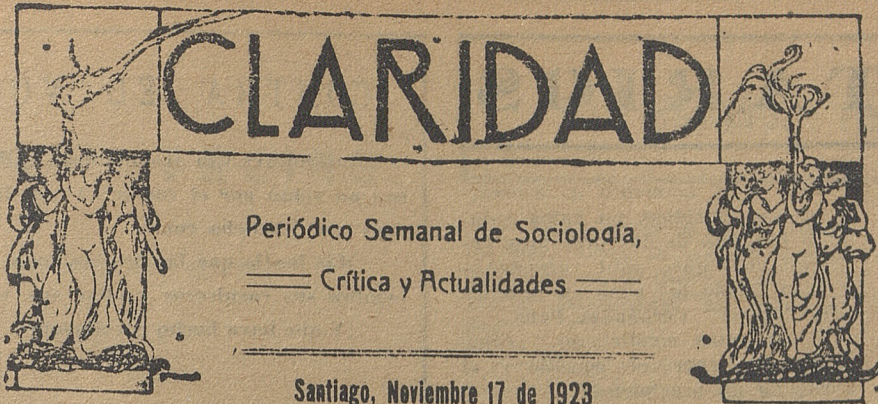
OBREROS, ESTUDIANTES, EMPLEADOS

SI QUEREIS PERMANECER COMO HOMBRES HONRADOS, DIGNOS Y LIBRES, DESECHAD TODAS LAS INSINUACIONES INTERESADAS Y MALEVOLAS QUE OS HAGAN LOS POLITICOS PROFESIONALES, Y NO OS

: INSCRIBAIS :

“CLARIDAD”

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

CONTRA LA FARSA ELECTORAL

¡OBREROS, NO OS INSCRIBAIS, NO VOTEIS!

Mientras todos los partidos políticos se aprestan a la lucha electoral, nosotros, revolucionarios convencidos, nos dirigimos a los asalariados en primer término, porque ellos son las víctimas propiciatorias del artificioso mecanismo que nos rige, y a cuantos, sin serlo, se rebelan contra la actual organización de la sociedad, para exponerles, en el lenguaje sincero que un pensamiento honrado dicta, las razones que abonan la propaganda abstencionista de que somos constantes y convencidos mantenedores.

Está tan arraigada la preocupación electoral, que se tacha de temerario a quien se atreva, no ya a negarla, sino tan sólo a ponerla en duda. Nace de tal manera con nosotros y con tal fuerza se encarna en los individuos el prejuicio del indiscutible derecho de las mayorías, que el dictado de loco es lo menos a que se hace acreedor el que se atreva a discutir derecho tan torcido. Sin embargo, toda una categoría de hombres familiarizados con las ciencias y un número no pequeño de trabajadores, se pronuncian hoy resueltamente contra la ley de las mayorías y contra toda legislación o administración política, cualquiera que sea su objeto.

Entendemos que la ley o el derecho de las mayorías, en que se apoya el procedimiento electoral, ha dado ya más que suficientes resultados para que la experiencia lo rechace. Un siglo de ensayos electorales, de renovación constante de poderes, de confección de leyes, reglamentos, etc., es más de lo que podía exigirse para demostrar la ineficacia del sistema engendrado por la Revolución francesa para servicio de la clase media, desde entonces acá preponderante.

Esto aparte de que no son las mayorías las que prevalecen. Casi nunca el número de votantes llega a estar representado por una mitad de los electores; y si a los que no votan se agregan los que están en minoría y son vencidos, y se añade a éstos las mujeres, cuyos intereses son tan respetables e importantes como los de los hombres, resulta claramente que de la urna electoral no salen ni saldrán jamás los representantes de un partido o de una agrupación de políticos de oficio, interesados en que prevalezcan sus particulares miras, intereses y propósitos.

Y no hablemos de la inmoralidad electoral, del tráfico indigno de las conciencias, de las infamias, de las grandes iniquidades que en todos los tiempos se cometen para sacar triunfantes a los candidatos. Queremos examinar desde más alto las cuestiones, porque ese lodazal infecta cuanto toca. Queremos todavía suponer que realmente fuesen las mayorías las que prevaleciesen, ¿qué se hará de los intereses de las minorías? ¿No son acaso intereses de hombres como los de los demás hombres?

No; lo que no se da en cada uno de nosotros no se da en todos juntos. Si un hombre no tiene derecho a reglamentar la vida de otro hombre, mil hombres juntos carecerán también de ese derecho. Creer que la mayoría tiene la facultad de dictar leyes o administrarnos, es tan absurdo como si creyéramos que una reunión de ciegos, por el mero hecho de ser una reunión, adquiriera milagrosamente el don preciado de la vista.

¡No, no os inscribáis, no votéis!

El conservador que os solicita os quiere dar un amo. El radical que se os acerca os ofrece varios.

Y como resultado de esta herencia maldita que se llama preocupación legislativa, os saldrán también al paso comunistas que tratan de que surja de la urna electoral el prometido maná, como obra de milagro.

Conservadores y radicales mantienen el mundo en la esclavitud, en la división de castas, en la propiedad individual, que es el privilegio del monopolio y de la usura. Radicales y conservadores os prometerán, quizá, una mentida igualdad ante la ley, pero os dejarán de hecho esclavos los unos de los otros mediante el jornal, que es la sanción del derecho de propiedad a favor de unos cuantos escogidos. Conservadores y radicales os ofrecerán una libertad escrita en un pedazo de papel, pero mantendrán uno o más poderes que os cohiban en todos los instantes de nuestra vida. Conservadores y radicales os prometerán el reinado de la justicia y continuarán reverenciando al ladrón atildado que estafa a la nación y al capitalista que roba al obrero, y castigando al hambriento que se apodera de un panecillo.

Y a vosotros, trabajadores, es-

pecialmente a quienes solicitarán con empeño los falsificadores del comunismo, os decimos:

El que anda con lobos, a aullar aprende; no serán mejores los candidatos obreros que al Parlamento o municipio mandéis, ni podrán hacer lo que sólo revolucionariamente puede hacerse.

Perder el tiempo en la vil y miserable comedia electoral, es renunciar a la emancipación anhelada.

Pero aunque supongáis realizados sus propósitos, conquistado el poder político, vencidas las clases dominantes, ¿qué hará ese partido comunista que ha juntado a todas las preocupaciones del tiempo viejo, las ideas emancipadoras del tiempo nuevo?

No, trabajadores; radical, conservador, demócrata o comunista, siempre os daréis un amo con el nombre de candidato si votáis delegando en otro todas vuestras prerrogativas.

Radical, conservador o comunista, quienquiera que os solicite, desea vuestro voto porque con el se reviste de todo el poder, de toda la fuerza, de toda la energía que en vosotros reside.

Inscribirse, votar, es abdicar, es anularse; ¡no votéis, no abdiquéis, no os anuléis!

La emancipación total definitiva sólo puede obtenerse revolucionariamente.

Después de un siglo de práctica individualista, después de un siglo de ejercicio de privilegios, monopolios y acaparamiento de la riqueza, sólo un medio resta para modificar radicalmente las condiciones de la vida, y este medio es la revolución social. Las soluciones anarquistas que se imponen actualmente por la ineficacia de los viejos sistemas, se impondrán igualmente mañana por la ineficacia de las doctrinas analgamadas del comunismo autoritario.

Para obtener de una vez para siempre la anhelada libertad, hay que expropiar revolucionariamente todos los poderes.

Que todos los miembros sociales obren por sí mismos, mediante mutuos convenios, sin delegar en nadie sus derechos, sus facultades, sus atribuciones, sin esperar órdenes superiores ni confiar en centrales administraciones que todo lo monopolizan, y la indepen-

dencia social quedará establecida de una manera más firme, más real que por medio de todos los poderes artificiales y organismos e instituciones forjados para establecerla y garantizarla.

Para que impere, en fin, la deseada justicia y brille esplendorosa un día sobre la faz de la tierra, es preciso que todo el mundo pueda alimentarse, instruirse y gozar y vivir en armónica bienandanza.

Y no es ciertamente como obtendremos un pedazo de pan, alguna instrucción, el más ínfimo goce, depositando un pedazo de papel en la urna electoral.

Con esta práctica se nos acostumbra a esperar de los gobernantes el alimento necesario, la instrucción indispensable, el goce siempre negado.

Cuando esta práctica se abandona empieza a ser posible la conquista de esas cosas, porque empezamos ya a buscarlas por nosotros mismos, y al término de este camino se encuentra siempre la revolución, que traerá inevitablemente la libertad completa dentro de la más estricta igualdad de condiciones económicas y sociales.

Un cambio más o menos radical de personas, una modificación más o menos profunda de instituciones, ¿qué puede darnos?

Mirad en derredor: Repúblicas federales, repúblicas unitarias, monarquías, clases, todo vive y subsiste para defender y mantener la propiedad y el privilegio de los propietarios, para afirmar y continuar la esclavitud de los obreros.

El hambre reina en todas partes, la ignorancia se ensaña en todas las naciones, la relajación moral y el crimen todo lo abarcan. ¿Qué os importa que sean estos o aquellos los amos? Lo que debe importaros es no tener amos. Pues mientras votéis no haréis más que confirmar vuestra esclavitud porque el que elige un amo se confiesa un esclavo. ¡Y ni siquiera, sois libres de elegir el que os plazca!

El que os da el jornal en el campo o en la fábrica, el casero que os arrienda vuestro garito, el tendero que os vende robándoos y envenenándoos, todos pueden condenaros a perecer de hambre en unión de vuestras compañeras y

COMENTARIOS

DAS INSCRIPCIONES ELECTORALES

Desde el 1.º de Noviembre ha comenzado en todo el país el funcionamiento de las llamadas juntas inscriptoras que tienen como fin formar ciudadanos que voten en las elecciones generales de Marzo próximo.

El rebaño democrático ha parecido preocuparse hondamente de la farsa: ha concurrido en masa a inscribirse, halagado con la idea de intervenir para darse "una parlamento que refleje las aspiraciones populares".

En medio de los ingenuos ciudadanos que van a inscribirse sabemos que se cuentan algunos jóvenes estudiantes y obreros que en repetidas oportunidades han hecho profesión de fe anarquista o sindicalista, o simplemente antipolíticos en general.

Para que los que se interesan por estas cosas sepan a qué atenerse en el futuro, daremos pronto una lista completa de los diletantes pseudo-revolucionarios a que hemos aludido, apesar de que algunos de ellos parezcan marchar aún a nuestro lado.

LA VERDADERA CAUSA

Una breve noticia cablegráfica nos acaba de informar que un tal Andreoli, arzobispo de Recanati y Loreto, en Inglaterra, se cayó a un pozo de 40 pies de profundidad matándose instantáneamente.

Algunos católicos fervientes han creído ver en esta desgraciada caída, la mano justa y bienhechora del altísimo; otros, la realización de un antiguo deseo que tenía el señor arzobispo por conocer las "entrañas de la tierra", que diría un literato modernista. Sin embargo, la verdad de las cosas es muy otra.

Según todos los rumores que circulan, parece que el señor An-

uestros hijos, si no votáis a su gusto.

¡Andad pobres siervos de la gleba y del taller, y poned en manos del capataz el látigo con que os debe cruzaros el rostro!

¡Andad, y que cierren de una vez para siempre el último eslabón de la cadena que aún os sujeta!

¡Andad, y no faltéis en calidad de comparsa en el sainete electoral, que vuestra sangre y que vuestra existencia convertirán en drama terrible de lágrimas sin cuento!

Y si no váis, si la rebelión invade vuestro espíritu y sentís alienato y fuerza para sacudir violentamente todo poder, toda tiranía, venid a nosotros, rebeldes también, y la revolución será pronto un hecho. Venid a nosotros y con nosotros decid a todos los partidos, desde el más reaccionario hasta el que os seduce con el espejismo de una ridícula dictadura:

No nos inscribimos y no votamos porque no queremos delegar en nadie nuestros derechos, porque queremos gobernarlos por nosotros mismos, porque queremos la libertad efectiva, la igualdad real, a fin de que la sociedad viva en la justicia.

desli, en el momento de acercarse al pozo fatídico, no había cumplido ninguno de los preceptos antimalecónicos que aquí propaga—si bien jamás los pone en práctica—el "doctor" Fernández Peña.

Y en estas condiciones, ¿cómo podía mantener el equilibrio al borde de un precipicio?

NO CONFUNDAMOS

En las informaciones políticas que publican los diarios se dan continuamente noticias alarmantes sobre las incidencias suscitadas por los "estudiantes que desean inscribirse en los registros electorales". Se relatan con lujo de detalles los incidentes que provocan los "aspirantes a ciudadanos", como se afirma con no pequeña impudicia.

La realidad, sin embargo de lo que la prensa asegura, es otra. No son los estudiantes propiamente los que anhelan inscribirse; no es la juventud ilustrada la que pretende incorporarse al rebaño ciudadano.

Los que causan esas incidencias son algunos vagos que frecuentan los patios universitarios, dos o tres ociosos algo desequilibrados que se entregan al primer impulso venga de donde venga. Y en el caso particular de la Junta que funciona en la Escuela de Medicina, no han sido estudiantes los que se querían inscribir sino esos palomillas, picantes, pequeños rufianes y matones que abundan en el Barrio Independencia.

Los estudiantes están en los laboratorios, en las clínicas, en los hospitales. Estudian, observan, practican su profesión. Un pequeño número también se aísla en el secreto seguro de su yo individual. Lo que no vemos en ninguna parte es el estudiante que quiere inscribirse, votar, "hacerse ciudadano" y demás zarandajas de que hoy se habla en todos los tonos.

No votamos porque tenemos algo más grave de que ocuparnos; porque es necesario dar alimento y abrigo, instrucción y comodidades a la mayor parte de la humanidad, que vive miserable y desamparada, sin que de ello os preocupéis para nada ni nada que podáis hacer, aunque queráis, con vuestros votos, vuestros diputados y vuestros ministros.

No nos inscribimos y no votamos porque la emancipación humana no puede salir de una urna, sino únicamente de la revolución triunfante.

Somos luchadores de un estado social que tenga por base la igualdad de condiciones económicas, por método la libertad y por fin la solidaridad de todos los hombres.

Todo esto excluye las clases, los privilegios, la propiedad, el gobierno, la autoridad.

Vamos en pos de un nuevo mundo y tratamos de destruir el nuestro viejo y carcomido.

¡Guardad vuestras papeletas y abandonad toda esperanza, que el porvenir es nuestro!

M. SUAREZ.

CONTRA EL VOTO ELECTORAL

Los bueyes van al matadero, nada dicen, nada esperan, pero al menos no votan por el carnicero que los deba matar, ni por el burgués que los deba comer.

Más bestia que las bestias, más bucy que los bueyes, el elector nombra sus carniceros y elige sus verdugos

¡Y que haya hecho revoluciones para conquistar este derecho!

Eliseo RECIUS.

Las Organizaciones Estudiantiles

En artículos anteriores hemos esbozado nuestros pensamientos pesimistas respecto de la realidad estudiantil del presente. Pero no habíamos creído que la realidad iría a confirmarse con tan implacable presteza nuestras precisiones. Hoy vemos que las lacras que corren de antiguo a los organismos universitarios hacen crisis. Ya no hay salvación. Por un lapso de tiempo más o menos largo, Federaciones y centros morirán aplastados por el peso de las vergüenzas que actualmente les señalan. ¿Podrán resucitar? Por lo pronto esta última pregunta no nos interesa: lo fundamental es hacer notar como la Federación Fisco-Nacional ha caído en el abismo y cómo la Universitaria parece seguirla en su marcha ciega de desviación acaso inevitable.

En la Federación Fisco-Nacional, formada por un gobierno al cual aparecía como un peligro en acto o en potencia la acción más o menos externa de la Federación de Estudiantes, se asiló una banda de piratas que no tenía, como vulgarmente se dice, sin Dios ni ley. Su logro primero era el personalismo candillesco de las figuraciones encubierto so capa del desempeño de puestos de responsabilidad. Su finalidad postrera la constituían otros objetivos menos nobles si cabe, más ruines, más alejados del área tal vez demasiado amplia de lo que la juventud juzga moral y aceptable.

De tal modo, entregados sin control a sus apetitos incontenidos, los piratas han tomado un día todo el dinero que produjeron las últimas Fiestas de la Primavera—este año más que ninguno industrializadas—y lo han dejado caer en sus bolsillos de vagabundos elegantes, fatuos y sin sentido. Hubo en la Federación Fisco-Nacional un saqueo interno organizado por una horda inescrupulosa compuesta por individuos como Luis Escala, Raúl Slater, Arturo Nato y otros, y actualmente un aviso de alquiler en el local de ella denuncia las consecuencias de la brillante maniobra de dichos "estudiantes".

Falta de fondos, ya que lo robado no será restituido, la Federación Fisco-Nacional clausurará su club, finiquitará sus languidecientes y torpes actividades públicas y se irá disolviendo porque los escasos hombres honrados que en ella quedan, no querrán verse mezclados a un fin tan poco enaltecedor.

Los saqueadores, por paradoja, serán los últimos en huir, porque al cabo irán quedándose solos y no sabrán hasta muy tarde que el desprecio general los rodea implacablemente. Hoy acaso no sentirán otra cosa que la satisfacción que todo individuo sin escrúpulos experimenta por haber logrado forzar la buena fe a los ilusos que confiaron en la pericia y hasta en la honradez de su gestión.

Y todo esto se ha producido a pesar de la aparatosa cuestión esclarecedora de los denuncios de malversaciones hechos en forma pública hace ya un número grande de días. Los componentes de tal "tribunal", por amistad con los estafadores, por compadrazgos muy explicables pero que les hacen caer moralmente junto a los inculpados, envueltos en el mismo descrédito y reos de complicidad o al menos de debilidad para con ellos, no han hecho otra cosa que, en términos criollos, "echarle tierra al asunto". Saben que todo lo olvidamos en un tiempo relativamente breve, y por eso conspiran a que corra el tiempo en el silencio que cubre toda falta, por grande que sea.

Pero se equivocan si creen que todos tenemos la misma capacidad de olvido. Los Slater, Escala, Nato, han sido acusados de desfalco y no han probado su inocencia. Sométidos a su control han desaparecido unas cuantas decenas de miles de pesos cuyo destino no se conoce aún. ¿Son o no, en consecuencia, dignos del anatema que los estudiantes sin distinción alzan en contra suya?

La Federación Universitaria, por su parte, puede correr la misma suerte. Hay numerosos factores que forzosamente han de influir de manera desfavorable en su vida, entre los cuales pueden citarse su reciente fundación, la inexperiencia de sus dirigentes y de quienes aspiran, más o menos secretamente, a dirigirla, etcétera. Pero el más grave de todos es el virus político que so capa de un acuerdo, de una discusión, de una actitud cualquiera del organismo, se infiltra lenta pero hondamente en las venas de ese cuerpo joven. Años hubo en la fenecida Federación de Estudiantes en que se reclutaba de entre sus miembros un número crecido de asambleístas políticos, especialmente radicales. Hoy sucede algo semejante en la Universi-

LAS PIEZAS VACIAS

Tienen un gesto grave, y una fragancia extraña de muertas sensaciones.

Ayer no más había bajo este techo nuevo, muebles, voces sencillas, y mujeres, y flores.

Este era un dormitorio con cortinas de espuma, que ablandaban la luz del sol. Sobre este suelo hubo una alfombra roja, un velador con mármol, y un amor que en las noches ardía sobre el lecho.

Aquella era una pieza, donde los niños rubios jugaban con sus cajas de soldados de plomo. Las infantiles voces se escapaban al viento, y ondeaban, como espigas, las cabelleras de oro.

Aquí estuvo el salón, en que el flirt elegante tejió sus confidencias frente a los amplios cuadros, y en que, bajo la viva lumbre de las arañas, manos de nieve y rosa volaban sobre el piano.

En otro tiempo ardieron llamas de corazones en estas piezas vastas.

Voces y cantos claros, como pájaros nuevos, se escapaban al sol, por las anchas ventanas.

Tibios rayos alegres traspasaban de luz cada mañana fresca que en las piezas caía...

Hoy, las llena el silencio. A través de sus sombras, pasan los gnomos tristes de las piezas vacías...

R O M E O M U R G A .

taria, único matiz que la hace parecer afín a la antigua organización estudiantil.

Pero en la Federación de Estudiantes era mayor acaso el número de los abstinentes que el de los que intervenían en política, y los primeros desarrollaban una acción social ajena al partidismo y empeñada en liberar al pueblo de sus seculares cadenas. En la Universidad hay una lucha solapada e ingeniosa entre el presidente, que es católico y conservador, apoyado en un grupo reducido de jóvenes discretos y vacíos, y el núcleo del Directorio en el cual hay predominio de ideas radicales, más o menos ajustadas al programa del partido de este nombre. Naturalmente los segundos han hecho todo lo que han podido por conseguir que el presidente de la Federación sea una hechura de sus convicciones políticas, y para ello han querido en más de una ocasión derribar la combinación Vial-

Cruzat que, acollorados, son amos y señores.

No es raro que todo esto suceda. La situación se mantiene "in statu quo" gracias a la incapacidad del directorio para una obra cualquiera que demande algún esfuerzo espiritual. Tontos como el señor Vial y enérgicos ineptos como el señor Cruzat son a los ojos de aquél los más destacados miembros de la colectividad estudiantil y los más genuinos representantes de sus "pensamientos" e "ideales".

En esta forma lo mejor, lo más sano, lo más cuerdo, lo único recomendable es que acabe toda esta farsa que crispa los nervios del más apático y hasta indigna al que ha hecho de la serenidad un culto. Como dijera Zaratustra, hay que espantar a estos mosquitos que nos impiden ver el sol con su cortejo innumerable de alas agitadas por los apetitos más inconexos y beocios.

Eugenio GUZMAN MATURANA.

El Estado, Amo Inexorable

La férula ejercida por el estado burgués, marca al hombre una estrecha pauta, dentro la cual ha de oscilar fatalmente su personalidad.

Al integrarse el individuo en la sociedad, tiene ya diseñado el casador círculo donde debe vejetar y cumplimentar la monótona tarea que el régimen le designa.

Es el torturante y deformador brodequin chino, como dijera el enjundioso y gran Barret.

Eterno tributario el pueblo, de sus gigantesas fuerzas creadoras, está condenado a impulsarias por los cauces que rumben hacia el afianzamiento de los regímenes autoritarios.

El férreo marco que circunda el terreno asignado a su vivir, es sólida garantía de dilatado usufructo para los poderosos.

Manteniéndose íntegro el espeso murallón, todo peligro parecerá siempre remoto e improbable. Complementado esto a una interna pasividad, a un tácito y callado obedecer, la sociedad del privilegio puede mantener y acrecentar su predominio sobre la mansa multitud que forja sus riquezas.

Pero no siempre el acatamiento es norma propicia e inalterable para el género oprobioso de vida que los estados imponen a sus vasallos. Muy a menudo se quebranta el necio estoicismo, lo bovina resignación de la sufriente gleba. Es debido a los gestos audaces rubricados por las minorías fuertes e iluminadas; por los actos rebeldes de los que han sentido muy hondo el vergazo de las diarias infamias.

Son seres levantiscos y nobles, a los cuales la podredumbre ambiente amenazaba asfixiar, y antes de morir borrega y pasivamente, cristalizaron su desconfianza, embistiendo contra el obstáculo fundamental que intercepta el paso del hombre hacia la libertad: el estado.

Frente a estos actos de altiva insurrección, el estado se torna iracundo, acomete enneguecido contra los descontentos, contra los que reivindicaron para la humanidad la santa posibilidad de ser libres.

Irrumpe en él todo el sanguinario de su monstruosa naturaleza. Se esfuma la brillante capa de mistificación con que encubre, a los ojos bobalicones del grandullón niño-pueblo, su verdadera esencia tiranizadora.

Es entonces cuando se le puede admirar en toda su salvaje desnudez, en todo el esplendor de su naturaleza opresora, en toda la claridad de sus ancestrales y bastardos objetivos.

Esta furiosa embestida por la conservación de sus destinos, es general; afecta también a sus servidores inmediatos, al ejército burocrático que sirve en sus instituciones específicas.

Tiene para la menor transgresión de sus esclavas actividades, actitudes históricas de proxeneta y furias atronadoras de macho en celo. Ni aun una situación de hambre, es factor poderoso, según el

Estado, para justificar el descontento de sus vasallos.

Ninguna alteración debe producirse en la regular marcha de la enorme máquina burocrática.

Deben destacarse del conjunto social, por un máximo espíritu de resignación, por una inconcebible insensibilidad a las más oprobiosas máculas.

La conservación del poder estatal finca en esta situación de degradante pasividad.

Por lo tanto, toda inversión en el espíritu de esclavitud predominante, se traduce en represiones feroces, en un ataque franco e inhumano del estatismo criminal y absorbente.

Los heréticos purgan cara y dolorosamente su osadía. Por boca de sus servidores más representativos, el estado ex-comulga a los audaces, infiereles el castigo del ostracismo, la falta del diario mendrugó, la incitación al repudio en su contra de la sociedad esclava.

Hechos nuestros, que corroboren este común episodio, los hay a millares.

Ayer no más, un grupo de maestros, se permitió recabar de los públicos poderes, el pago de sus haberes, insolutos desde hace varios meses.

Nada hay de extraordinario en este hecho, mirado con amplitud de criterio. Puede si que exista una buena dosis de pequeñez, como es aquello de solicitar de nuestros propios esquilmadores el necesario bocado.

Ni aún ese bullado acento de severidad que onlaba el vulgar petitorio, da carácter extremista al asunto. Ello no pasa de lo natural,—no muy común, eso sí, para el magisterio—propio a esta naturaleza de circunstancias.

Pero los cancerberos máximos del augustó templo del estado, han visto en ello una enorme manifiestación de indisciplina, de irrespetuosidad hacia las venerandas prácticas de silencio y de resignación seculares, que informa la conducta de sus siervos.

Y el castigo, como consecuencia lógica, está ya planeado, pronto a caer fulminado sobre la cabeza de los pecadores. Es el de ellos un caso nimio que no da fuerza a la menor represión.

Sin embargo; él es una prueba irrefutable de la finalidad conservadora y tiranizante del estado. Es además un hecho sintomático de que presente su fin, de que está sobre enormes fuerzas que trabajan su destrucción y a las cuales en vano pretende ahogar. Solo esto ha sido el estado a través de las edades: monstruo milenarío que ha impedido en el hombre la expansión hacia la libertad y el bien.

Es el amo, el amo execrable que dispone de nuestra vida, que ha dispuesto de la nuestros antepasados, y que pretende—oh inaudita pretensión—proyectar su nefasto imperio sobre los horizontes vastos del porvenir.

Victor YANEZ.

NAVIDAD

Como hacía siempre después de cenar, aquella noche cogí mi sombrero y salí a la calle. Vería modo de ahuyentar el tedio fumando cigarrillos y dando un paseo, para regresar, luego, y acostarme.

No tenía amigos en aquella ciudad; vivía en un cuarto aislado, y la soledad obligada llegaba a fastidiarme.

Como de costumbre, me detuve en la esquina un momento, encendí un cigarro y avancé hacia la avenida.

Un rumor de fiesta llenaba las calles. Observando que las tiendas y almacenes aún no habían cerrado sus puertas y las vidrieras aparecían iluminadas, recordé que era Noche Buena.

Este descubrimiento me produjo cierto malestar. Pensé que es grato en estas ocasiones estar acompañado; vino a mi memoria el hogar lejano y desaparecido, y mirando los hombres y las mujeres que pasaban a mi lado por parejas o en grupos; adivinando en ellos o en los niños que refan y retozaban enseñando juguetes y aguinaldos de Navidad, un regocijo íntimo y egoísta, me fui dejando invadir por una nostálgica tristeza.

La avenida estaba llena de gente; un murmullo de colmena y una densa nube de polvo flotaba por encima de todo. Los vendedores ambulantes pregonaban su mercancía, y de vez en cuando el grito de una corneta o el ruido áspero de un cencerro, rompía la atmósfera pesada y cálida.

Una muchacha me ofreció el tradicional ramillete de albahacas; lo cogí y dejé en sus manos una moneda.

La alegría popular no lograba contagiarme. Hubiera querido hablar a alguien, escuchar la voz de alguien, contemplar un rostro conocido y querido. Sintíendome extraño entre la muchedumbre, decidí abandonar la avenida y caminar hacia los malecones.

La calle que ahora cruzaba era estrecha, oscura y poco frecuentada.

Del fondo de la calle venían el viento y el ruido del mar. Me dí de lleno a mis reflexiones, y aflojé el paso. El recuerdo amable de las nochebuenas de mi infancia llenó mi corazón. Rostros queridos y casi olvidados surgieron en mi memoria, y la pesadumbre de la vida actual, miserable y doliente, me atenazó hasta la amargura.

Al pasar frente a una puerta alguien me llamó y me tomó del brazo.

Pasivamente me detuve. Era una prostituta.

—Oye, ¿quieres venir?

En la penumbra yo veía las manchas pálidas de su rostro y de sus manos.

Repentinamente me sentí menos solo. En la noche de tedio y de tristeza, alguien me hablaba y estaba junto a mí, siquiera un segundo.

Ella insistió:

—Entra, chiquillo...

Y tiraba de mi brazo. Tenía una voz suave y ronca.

Palpé en mi bolsillo el dinero que me restaba y objeté que no era suficiente.

Ella contestó:

—No importa... Las demás han salido, llegarán muy tarde y estoy sola... Podremos tomar cerveza...

Me dejé convencer y la seguí.

Atravesamos un pasadizo oscuro y luego ella empujó una puerta. La sentí avanzar y encender la luz.

Era un aposento pequeño con una ventana alta. Las paredes estaban cubiertas de grabados sacados de revistas. Había algunos retratos: hombres de la más diferente fisonomía; rameritas cuya dormida ternura había desbordado en las dedicatorias. El lecho, muy ancho, ocupaba la mitad del cuarto.

Sobre la mesa vi una caja de polvos abierta, unas tenacillas y el espejo apoyado contra un florero.

La mujer vino hacia mí. Tenía el pelo rubio y cortado, las cejas arqueadas y los ojos pintados de carbón. Su cara, su mirada casi inexpresiva llevaba el sello infundible de las prostitutas, pero con todo, resultaba de una simpatía indudable.

—Siéntese...—me dijo—; yo voy por cerveza.

Salió y volvió enseguida con vasos y botellas. Mientras escanciaba le pregunté por su nombre.

—Me llamo Nelly—respondió. Y por esa costumbre tan general entre las rameritas de reír a cada momento y sin motivo, soltó la carcajada.

Bebimos.

Una pantalla roja cubría la bombilla eléctrica, y una mariposa, en vuelos torpes, se estrellaba contra ella.

Nelly se echó de espaldas en el lecho, me pidió un cigarrillo y me invitó a que me tendiera a su lado.

Mi angustia había desaparecido casi por completo; sólo me embargaba una suave tristeza. Nada

acompaña tanto en el mundo como la so'a presencia de una mujer.

Yo tenía y acariciaba entre las mías, una mano de Nelly. Ella habló:

—Lo he visto a usted a menudo... Pero siempre va solo...

Respondía que no tenía a nadie y que solo hacía un mes que había llegado a la ciudad.

La mujer calló pensativa, y luego movió por ese afán de confidencias tan natural en las prostitutas, empezó a hablarme de su vida.

Ella también era forastera.

Su pueblo natal estaba muy lejos, bajo el cielo del sur, y volverlo a ver era su sueño de oro.

—Tengo allí a mi vieja—decía—y a una hermanita menor... Ahora estarán en la iglesia... La iglesia de mi pueblo es chiquita, blanca y en el altar anidan las golondrinas... Cuando yo era pequeña, por Navidad, había fiesta en el pueblo. Mi padre me sentaba en sus rodillas y haciéndome cabalgar, cantaba:

De prisa van los Reyes
a ver al Niño en Belén...

Yo lloraba de risa y de gozo. Ahora está todo tan lejano...

La mujer continuó, tras una pausa:

—En primavera el campo se cubría de florecitas amarillas... En el santo de mi padre la casa se llenaba de convidados y hacían que yo cantase en la guitarra... Llevaba trenzas, entonces... Ahora...

Ese "ahora", lo explicaba todo. En esa palabra se encerraba la felicidad pasada y perdida y la miseria amarga y presente.

Alargó el brazo y volvimos a beber.

El gemido angustiado de una sirena llegó desde el mar, y luego un coro de campanas ascendió y resbaló sobre los techos.

—Es la media noche—dijo Nelly. Se enderezó y juntó sus manos en oración. Yo sabía a qué atenderme. Tenía ante mí una muchacha tierna, apasionada y triste.

El recuerdo de mi infancia volvió a invadirme. También yo, siendo niño, juntaba mis manos y rezaba. Con una nitidez maravillosa surgió ante mí el cuadro familiar: la madre, la abuela, la imagen en alto, los cirios encendidos, el brasero, y envolviéndolo todo como una gasa impalpable, el aroma de los azahares...

La mujer me miró a los ojos y vió en ellos la tristeza.

Recliné mi cabeza en su hombro y acaricé mis cabellos con ternura, con esa suave, infinita ternura de que son capaces las mujeres abandonadas.

Inclinándose, murmuró:

—¡Pobrecito mío!

Luego saltó de la cama, revolvió en un baúl y sacó un paquete. Era un pan de Pascua. Llenó los vasos, partió el pan y me ofreció.

Encendió un cigarro y volvió a hablar del pasado:

—Por las tardes yo cogía una varilla y salía al monte en busca del ganado. Regresaba con las primeras estrellas... ¡Cuánto que hacer me daban mis ovejas!

Igual que los ruidos de la calle, escuchaba su voz, lejana y adormecida.

Habló mucho tiempo.

De pronto calló y quedó pensativa.

Seguía la mariposa trazando círculos vertiginosos en torno a la luz. Al estrellarse contra la bombilla, le arrancaba leves sonidos cristallinos.

Las manos de la ramera tornaron a acariciarme. Se apretó contra mí y of que decía:

—Y tú... ¿Por qué no dices nada?

En la noche, las campanas...

Alberto ROJAS.

Sombras en el Muro

MONOTONIA

Así, en el torbellino de estas horas exigüas, abrumado por el cielo invernal del silencio, nos quedamos, acurrucados en el sueño, en nosotros. ¿Para qué abrir los ojos? ¿Dónde está de verdad que perdura, tierra firme donde asentar, vencedor, nuestro deseo? Casi no sé de mí mismo, amigos, casi me creo también una apariencia, formas que extraños fuegos modelan, sombra de la gran realidad que detrás de mí espía en la noche. Y veo pasar las cosas: aluviones encontrados de palabras, de gritos, de gestos que se disgregan y se pierden: danza de sombras que entrechocan y, mutuamente, se van borrando sobre la inalterable frialdad del muro. Yo busco, y no sé lo que busco; mi desesperanza tiene la actitud de una mano que se tiende; mi mudez es sólo una manera de llamar a lo desconocido. Los días se suceden a los días, las horas se suceden a las horas, pero no cambia el aspecto de la verdad. Cuando decimos: hoy es como si dijéramos: siempre. Por estas paredes, donde se eterniza una humedad de invierno, resbala el sol como la sonrisa por los rostros cansados. Ennegreciéndolas pasan el tiempo y la angustia. Dentro, aquí el fuego y el sueño, sin tregua, arden. La vida es apenas un recuerdo. Se vive menos pero más cerca del misterio, de Dios. Por eso, cuando la nueva primavera se cuele por intersticios olvidados a las piezas y a las almas, ha de besar en vano las raíces de aquel viejo amor, deshechas, reseacas, muertas en la quietud de un invierno más largo y más frío que éste de las lluvias y los vientos negros.

E. G. R.

El Libro de la Fiesta

CONTIENE LOS PROLOGOS PREMIADOS DE

ROMEO MURGA Y VICTOR BARBERIS

PORTADA Y DECORACIONES DE

ORION

APARECERA EN ESTOS DIAS

PRECIO \$ 1.00

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Casilla 3323 - Santiago

COLECCIONES y números atrasados de 'CLARIDAD' encontrarán Ud. en Agustinas 728 y en Morandé 239 (Galería Alessandri).

JESUS FUE UN MALHECHOR

7

¿Fue, por lo tanto, más tarde, presa del demonio? ¿Le reconoció Jesús, aun después de la conversión, como pecador? Hay un pasaje del Evangelio de Mateo que nos haría dudar: "Y he aquí que un hombre, acercándose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien he de hacer para lograr la vida eterna? Y él le dijo:—¿Por qué me llamas bueno?, nadie es bueno, más que uno sólo: Dios." (XIX, 16-17). Con estas palabras se separa de Dios, de la bondad misma, y se confiesa hombre, esto es, malo como todos los hombres.

La misma duda suscita en nosotros el famoso caso de la adúltera. ("Juan", VIII, 1-11.) Las célebres palabras "el que de vosotros está sin pecado, aquél tire la primera piedra" se aplican con certeza también a Jesús, el cual, hallándose a solas con la mujer, y viendo que nadie se había tenido por inocente capaz de castigarla, le dijo: "Tampoco yo he de condenarte". Esto es: yo también soy pecador y no tengo derecho ni aun a tirarte una piedra: Muchas veces he pensado qué palabras pudo escribir Jesús con el dedo mientras los hebreos moralistas se ensañaban en derredor de la culpable. Quizá palabras de confesión, escribiéndolas en la arena para que el viento las borrara más pronto. A veces los mismos apóstoles tienen estas debilidades.

8

La adúltera nos hace pensar en la vida sexual de Jesús. Pocos han hablado de ella, y el hacer alusión puede parecer sacrilegio. Pero—dada nuestra hipótesis—nada hay que pueda maravillar o causar rubor.

Una tradición talmúdica recogida en el "Sanhedrin" nos dice que Jesús, de joven, gustaba de mirar a las mujeres. Según esta leyenda, Jesús fue discípulo de Rabbi Jeosuah y cuando éste tuvo que huir a Alejandría para evitar la cólera del rey Jannai le acompañó. "Hecha la paz se fueron y descansaron en una posada... Y Jesús dijo: Rabbi, la hostelería tiene los ojos pequeños. Y el maestro: ¡Miserable! ¿En eso reparas? E hizo venir cuatrocientos trompeteros y le excomulgó".

Probablemente los trompeteros serían menos de cuatrocientos, pero hay el hecho de una tradición bastante antigua que nos revela a Jesús demasiado atento a la cara de las mujeres.

Aseguraría que en la adolescencia y en la juventud—antes del bautismo—no se contentó con mirar a las mujeres y otra tradición, que hace a María de Magdalena amante suya—convertida también, pero por Jesús y después de Jesús—, no se ha de rechazar por prejuicios meramente idealistas y virginales. La escena, como está narrada por Lucas (VII, 36-59), deja suponer que la pecadora conocía a Jesús y Jesús la conocía bien. Las emociones de la mujer, sus besos, sus lágrimas, dan a imaginar el hallazgo de un amado

perdido, antes que un homenaje a la santidad.

Y Jesús, la ve, deja hacer, la defiende contra el huésped fariseo y tanto sabe de su vida que puede decir que "amó mucho", lo cual no hubiera dicho si hubiera sido ella una cualquiera que fingiese amar por lucro y oficio.

Y Jesús, por aquel amor suyo, la perdona: ternura inexplicable del que no se ocupó de su madre y llegó a decirle que nada de común había entre ellos. (Juan, II, 4.)

Si esta tradición de un amor pasado entre el profeta y la pecadora fuese, como en efecto lo es, asaz probable, quedaría demostrado que Jesús fue, por lo menos sexualmente, normal. Pero otros hay que han creído poder acusarles (hasta de homosexualidad). Y existe, ciertamente, algún vensículo que deja suponer lazos de especial afecto entre el redentor y el discípulo Juan. Estamos en la última cena: "Y uno de los discípulos descansaba sobre el pecho de Jesús, y Jesús le amaba" (Juan, XIII, 23). Jesús, quiere decir, le prefería a los demás porque era muchacho, y le permitía la confianza de estar a su lado y reclinarse sobre su seno. Y a aquel discípulo predilecto responde para anunciar la traición y aquel discípulo, amado sobre los demás, se lo encomienda a su madre, cercano a la muerte, para que lo considere como hijo ("Juan", XIX, 27). Acusar a Jesús de homosexualidad sólo por tal hecho, sería demasiado, pero no se pretende mucho si se presume que Jesús, alejado tanto tiempo de las mujeres, siguió una costumbre de amistad sensual muy en uso por entonces en Grecia y en Oriente y que se reputaba normal.

9

También la muerte de Jesús—y las ceremonias que la acompañan—nos dejan sospechar que fue muerto no como revolucionario religioso, sino como delincuente común. Frazer ha sugerido, apoyándose en muchísimos hechos que sería inútil referir aquí, que en la muerte de Jesús no hubo sino el cumplimiento de un rito anual, muy anterior al nacimiento del Nazareno. Por ejemplo, en las fiestas llamadas "Sacaes", en Babilonia y Persia, se llevaba en triunfo a un condenado vestido de rey; para fin de fiesta le despojaban de las rozagantes vestiduras, le azotaban, y le ahorcaban o crucificaban. Filón nos dice que la plebe de Alejandría llamaba "Karabas", a estos desgraciados reyes de burlas, destinados a la muerte.

Pero "Karabas" no tiene sentido ni en arameo ni en griego—mientras que "Barabas" en arameo, significa precisamente "hijo del padre". Ya sabemos que Jesús se hacía llamar el hijo del padre; sabemos que se le llamó por burla, rey de los hebreos: que se le puso corona en la cabeza y caña en la mano a guisa de cetro, es decir, que se le trató como a un Barrabás. Más todavía: Orígenes, hacia el año 250, leía en un antiguo manuscrito del Evangelio de San Mateo, que Barrabás se llamaba "Jesús Barrabás".

"Relacionándolo todo—continúa Reinach—resulta que Jesús fue muerto no "con preferencia" a Barrabás sino "en calidad" de Barrabás. Los Evangelistas no comprendieron la ceremonia que contaban, ni la naturaleza de los honores irrisorios hechos a Jesús; y así convirtieron en un mito lo que en el fondo era sencillamente un rito. Y como para aquel rito se escogía un condenado común, se explica que Jesús, elegido aquel año para hacer de Barrabás, fuese condenado por delitos comunes.

Si Jesús, a lo que parece, puede ser identificado con Barrabás, hubo de cometer homicidio ("Marcos", XV, 7, "Lucas", XXIII, 25)

y de ser presidiario de nota ("Mateo", XXVII, 16) y un bandido ("Juan", XVIII, 40.) Y a propósito de Barrabás, Marcos y Lucas hablan de "sedición", lo cual podría adaptarse perfectamente al caso de Jesús, cuyas predicaciones movían al pueblo contra los ricos y los sacerdotes. Si estas interpretación fuese verdadera, hubo en el Gólgota no ya un inocente entre dos ladrones, sino un malhechor entre malhechores.

10

Aquí termina la requisitoria. El proceso, como dije, es de indicios y no podía dar resultados ciertos. Si no hay prueba segura de que Jesús fuese cruel de niño, vicioso, sensual, iracundo, y, por fin, homicida en su juventud, se ha demostrado por lo menos que no todas estas acusaciones están asentadas en el aire y que valen, desde el punto de vista documental, casi tanto como los textos y las tradiciones que nos representan a Jesús como el modelo de la pureza y de la perfección y que son, como los demás, muy posteriores a su muerte.

Pero ¿cómo se explica, se dirá, su predicación, verdaderamente elevada desde el punto de vista ético? Ante todo, habría también que poner tara a esa "elevación", y luego no sería la primera vez que un moralista no lleva una vida perfectamente virtuosa y santa.

Jesús no fue, acaso, un delincuente verdadero y formal, pero hay razones para creer que fue, como sus hermanos de humanidad, pecador, aun después de la conversión solemne. Y esta sospecha fundada es ya una victoria contra los lacrimosos apologistas sacros y profanos que han hecho de Cristo un vivo bazar de virtudes.

Giovanni PAPINI.

"CREPUSCULARIO"
Acaba de aparecer

TÓNICO PODEROSO PARA LOS DÉBILES-ENFERMOS Y CONVALECIENTES

Leche malteada fresca

DEPÓSITO GENERAL: AHUMADA 130-SANTIAGO

CAFÉ ASTORIA

EL PARLAMENTARISMO HA EMBOTADO LA PUNTA REVOLUCIONARIA DE LAS REIVINDICACIONES OBRERAS

CARLOS MARX

LA REACCION EN EL PERÚ

DEPORTACION DE HAYA DE LA TORRE

A los que, de muchachos, hemos ido al colegio, la vida nos ha sacado brutalmente. Una permanente contradicción entre el principio y sus realizaciones, ha debido, si nuestro espíritu era generoso y albergaba ideales, forjar nuestra rebeldía.

La enseñanza del Estado, desconcertante y absurda tiranía sobre las conciencias, tendenciosamente nos hacía creer en las bondades de la democracia, en la eficacia del sufragio universal, en la perfección del sistema republicano de gobierno. Lagunas trágicas de silencio seguían a la explicación del precepto de las constituciones todas, que asegura libertades, que afirma igualdades, que niega la existencia de clases en la sociedad.

Por eso, nuestro despertar a la realidad se va nublando de protestas. Mentira la igualdad; mentira la justicia; mentira la libertad: nada nos queda de la construcción laboriosa a que se sometió, con engaño, nuestra inteligencia juvenil. ¿Habríamos de permanecer impasibles a cada nuevo desencanto? ¿Podría admitir nuestra conciencia limpia toda la injusticia y toda la impudicia que revelan la organización de nuestra sociedad y de nuestro gobierno?

Es así como el propio Estado crea, fomenta, desarrolla, exagera nuestro espíritu de rebeldía. Gritamos, entonces. Se acentúa la propaganda; se destaca la inmoralidad; se señalan las injusticias; se hace oposición al Gobierno.

La política pretende enturbiar y anublar la verdad, mistificando a la gran masa, con el objeto de afianzarse en el poder.

Se hace necesario emprender la tarea de depuración del ambiente. Hay que fiscalizar todos los actos; defenderse de los atropellos, enseñar la verdad en el taller, en los comicios, en el hogar, en la fábrica, en la escuela y en la universidad.

El proletariado recién empieza a darse cuenta de su capacidad y de su importancia social. Los trabajadores se organizan; pero tienen en vista principalmente su interés económico, descuidando el interés espiritual.

Entonces, movidos por estímulo generoso, acuden a tomar parte en la dura contienda de unos pocos contra la sociedad, los espíritus libres, reclutados principalmente en la Universidad. De su alianza con los obreros, resultan órganos terriblemente acusadores para los usufructuarios de la desigualdad y de la tiranía.

Y cuando ya funciona, en el comicio, en la prensa, en la escuela, en la Universidad, esta fuerza mo-

ral que tiene la razón, intervienen aliados los tiranos, los gobernantes, los políticos, los medradores, toda la fauna que aprovecha la desorganización en que vive la sociedad, y sojuzgan, amenazan, encarcelan, amordazan, atropellan, y cometen todos los crímenes contra la conciencia y contra la persona.

Así sucedió entre nosotros. Todavía—¡somos tan olvidadizos!—algunos recuerdan empastelamientos de imprentas, saqueos de clubes, incendios de locales de organizaciones obreras, encarcelamientos en masa, aplicaciones de ley de residencia, existentes con impunidad hasta hoy mismo.

Y como entre nosotros, ocurre más allá de la frontera idiota que separa una nación de otra nación, una colectividad de otra, una hermandad de hombres de otra hermandad.

Cualquiera que sea el nombre del maniquí de la reacción, ayer como hoy, mañana como ayer, y siempre igual, los gobiernos seguirán defendiendo, con todos los recursos que dan la fuerza y el poder, la estúpida concepción de autoridad, el principio de organización como lo hemos encontrado al llegar al mundo, y el orden social, el crimen de esta hora.

No nos extraña, pues, lo que ocurre en el Perú.

Haya de la Torre, espíritu cordialmente fraterno, después de verse perseguido y hostigado por el gobierno hasta el extremo de tener que vivir escondido largo tiempo, fué apresado y conducido a la Isla de San Lorenzo, cárcel política tradicional en el Rimac. Su delito ha consistido, y confiamos en que se mantenga por encima de las adversidades y persecuciones durante toda su vida tan generosamente impulsada, en decir la verdad, no junto a su almohada, no entre cuatro paredes, sino a todos los vientos, ante todos los auditorios y empleando todos los tonos.

Predicador del ideal, la fuerza de su convicción arrastraba, conseguía adeptos, le hacía peligroso. Un tiempo pregonó en las Universidades Populares, a que él daba vida. Presidente de la Federación Universitaria del Perú, la muchachada sintió el estímulo de su poderosa simpatía cordial y humana. Discurrió por algunos países de América, siendo también nuestro huésped durante días inolvidables, y regresó a su hogar henchido de entusiasmo, con el fervoroso ideal más encendido que nunca.

Desacostumbrados como vivimos al desinterés y a la consagración al ideal, su propaganda hería las conciencias, agitaba inusitadamente el medio.

Intentos reaccionarios le dieron

ocasión de apretar el núcleo rebelde, engrosado con el concurso proletario. La intervención del poder estúpido y atropellador segó una tarde dos vidas preciosas. Pero no se consumó el atentado de la reacción, como ella proyectara.

El soplo de sus rebeldías fué huracanándose. La muchachada universitaria lo eligió nuevamente Presidente de la Federación; los trabajadores asistían a las diversas Universidades Populares, y a las escuelas nocturnas; hubo un paro obrero.

Y en seguida, Haya fué encarcelado, a pesar de la igualdad ante la ley, a pesar de la Constitución, a pesar de todo. Y como su rebeldía es heroica, prefería morir a dejarse cortar las alas. Temeroso, el Gobierno de Leguía acaba

de embarcarlo precipitadamente, con numerosa escolta policial, y lo ha lanzado al destierro, desde donde nos llega su palabra iluminada y esperanzada.

Denunciemos nuevamente el atropello a la dignidad del hombre, cometido en nuestro querido camarada. Hoy es a él a quien se elige; mañana puede ser a cualquiera de nosotros, en Chile, en Colombia, en Venezuela, en Uruguay, en Brasil, en Argentina, en cualquier parte.

Debemos estar alerta, para cuando nos llegue el turno. Pero entretanto, camaradas libres de América, levantemos el grito y protestemos.

Daniel SCHWEITZER.

LOS ESCRITORES Y LA MUSICA

LA CERRAZON MUSICAL DE LOS LITERATOS CHILENOS

Capítulo II que trata, lo mismo que el anterior, de las aptitudes musicales de algunos escritores, y al cual se agregan ferrosas observaciones.

GARCIA OLDINI. (Contestando su carta).—Todos los músicos que escucharon su primera conferencia la entendieron tal como yo la entendí, y están de acuerdo conmigo, por consiguiente yo no le atribuyo nada que no sea la verdad. Todas las observaciones de carácter musical e histórico que hace el señor García en su carta son falsas. Vuelvo a repetir, que, según mi modesta opinión, para tener un buen criterio musical es necesario escuchar mucha música y no masturbarse el cerebro divagando en libros de estética.

Esto no lo afirmo por el simple placer de ver la paja en ojo ajeno, no, porque gracias a Dios y a la Virgen Santísima yo no soy cristiano, tampoco digo esto en son de ironía. Aunque la ironía tenga la eficacia de la penca en manos de un huaso, a mi jamás me ha gustado practicarla.

DON SAMUEL LILLO.—Cuando niño (esto hace un montón de años) aprendió a tocar el trombón a vara, (de aquí la pulcra mesura de sus versos), pero después se dedicó de lleno al estudio de la trompeta y el clarín.

El Padre Eterno lo tiene contratado para que toque la trompeta del Juicio Final.

VICTOR DOMINGO SILVA.—Victor Domingo, Silva.

DUBLÉ URRUTIA.—Cultísimo, de charla amena y muy simpática, tiene el raro y muy mentado privilegio de ser un "moreno de ojos verdes". Sobre música opina mucho y con bastante acierto. Pero por desgracia ahora se ha convencido que el silencio es de oro y la palabra de dublé.

WALDO URZUA.—Se da cuenta que están ejecutando la Canción Nacional, cuando repara que todo el mundo se ha sacado el sombrero. Su cerrazón musical es hermética, remachada y colorada.

DANIEL DE LA VEGA.—Desde su más tierna infancia se aficionó al organillo.

El doctor se lo ha prohibido terminantemente.

GABRIELA MISTRAL.—Cree que el mejor compositor actual es Aníbal Aracena Infanta, el aficionado a las rondas.

EUGENIO LABARCA. (Coeur de moineau).—¡Cuántas veces, cuando el sol poniente, y la violeta duerme dulcemente, su corazoncito de chincol no se ha sentido herido por el trino de alguna avecilla que el Céforo coquetón le enviara desde la selva umbría! ¡Cuántas veces al reírte Loras!

A los conciertos no asiste porque los hombres tocan con excesiva emoción y lo hacen sufrir tanto! ¡Malos, no más!

ROXANE.—Desde su balcón florido, hace muchos años que espera a cualquier Cyrano que le entone cualquier serenata.

IRIS.—Esta gran dama cree que la tambora es el único instrumento digno de aprecio, porque se toca en círculos de pergamino.

ICH GROLLE NICHT.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Banderas y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

NO SE ARREPENTIRA, UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA.—A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.